

II Sección Cuentos Medievales

Lishǐ Dōngtiān

Alonso Picado Durán

Universidad de Costa Rica

alonso.pd@hotmail.com

Recibido: 10 de diciembre de 2015

Aceptado: 8 de mayo de 2016

Resumen

Esta narración presenta el panorama de la China medieval en el periodo de la Dinastía Tang; los versos de autores medievales pretenden ofrecer una representación desde las perspectivas de aquellos que vivieron estas edades. Los autores que aportaran sus visiones son Li-po, Wang-po y Tu-fu, además de algunos capítulos del Tao Te King de Lao-Tzé. El argumento expone las vivencias de Lishǐ Dōngtiān, personaje cuyo nombre se traduce como: Historia de Invierno.

Palabras claves: China; cuento; medieval; poetas; guerra.

Lishǐ Dōngtiān

Abstract



La Revista Estudios es editada por la [Universidad de Costa Rica](http://www.ucr.ac.cr) y se distribuye bajo una [Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 3.0 Costa Rica](http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/3.0/cr/). Para más información envíe un mensaje a revistaestudios.eeg@ucr.ac.cr.

2

This narrative presents the panorama of medieval China in the period of the Tang Dynasty; the verses of medieval authors aim to provide a representation from the perspectives of those who lived through these ages. The authors contribute their visions are Li-po, Wang-po and Tu-fu, plus some chapters of the Tao Te king of Lao-Tzé. The argument exposes the experiences of Lìshǐ Dōngtiān, a character whose name translates as: History of Winter.

Keywords: China; tale; medieval; poets; war.

Lìshǐ Dōngtiān

El otoño es la época que más divide a los pueblos, unos creen que es un tiempo de gran belleza, el verde de los bosques se torna en tonos de café, los árboles se tornan multicolores, rojizos, amarillos. Los arboles dejan caer sus hojas, los primeros vientos fríos aparecen... ¡y los atardeceres! Que hermosos atardeceres permite el otoño, el sol imponente, las hojas que caen y el viento moviéndolas de aquí para allá. ¡Hermosos atardeceres!

Pero para algunos el otoño significa los últimos instantes para cosechar, justo antes de que el invierno enfríe nuestras esperanzas, el otoño es un pequeño rayo de luz para aquellos que sufren hambre. Imaginaba Dōngtiān mientras sus pies se congelaban dentro de los campos de arroz, estaban entumecidos, casi no podía mantenerse en pie... y el hambre, ¡más grande que las montañas! Dolor, sí, pero el dolor significaba poco para Dōngtiān, sus constantes pensamientos siempre le permitían olvidar el dolor, olvidar el hambre, dejar atrás lo poco significativo.

Dōngtiān vivía en el sur, no estaba seguro de su localidad, pero sabía que vivía al sur, en el norte había tanta gente, ya no existía tierra sin dueño, pero en el sur aun había muchos terrenos no repartidos, esto le parecía perfecto, le encantaba vivir lejos de la capital, la visitaba poco. Es cierto que en la ciudad talvez no sufriría tanto, es cierto que la capital tiene mucho más grano, tiene mucha más *jiu fi*, esa



bebida que tanto disfrutaba, tal vez en la capital podría relacionarse y no estar solo, todo podría ser mejor.

3

De sus análisis concluyo que si tenía grano suficiente, mientras todavía hubiera frutas por doquier, duraznos, ciruelas, albaricoque... si podía cosechar algunos vegetales y especias, cebollas, puerros, ajos, taro, jengibre, frijoles y sus hojas... pimienta de agua y cilantro, como amaba el olor del cilantro y la pimienta en sus tazones de caldo de verduras... igualmente disfrutaba de la extraña pimienta negra, especie nueva y que no sabía de dónde provenía, diferente del *jiao* la pimienta que siempre había conocido... Dōngtiān entendía que tal vez en la capital las cosas serían mejor, pero para Dōngtiān, el dolor significaba poco... de sus análisis concluyo que con lo mínimo, lo mínimo debería ser suficiente, parte de la influencia budista de su abuelo, fallecido hace ya mucho tiempo, no era un adepto, pero creía que la moderación era importante, entendía y aceptaba algunas de las enseñanzas budistas, así como mantenía dentro de sí el taoísmo, la creencia predominante en su país, el país de los Tang, y él, cómo un hombre de Tang, aceptaba las enseñanzas confucianas, sí, hombres de Tang, así los llamaban los extranjeros por su devoción a los grandes emperadores Tang que imponían en el norte.

Dōngtiān comprendía las enseñanzas y los escritos de Confucio, pero no compartía algunas de sus ideas, es cierto que nadie negaría jamás la divinidad del emperador y comprendía la necesidad de dividir al pueblo en grupos especializados, alguien debía dirigir y organizar, se necesitan artesanos para la cerámica y las armas... o las espadas, hermosas las antiguas, las de tipo *jín* como la del antiguo rey de Yue, Gou Jian, aquel épico guerrero que había luchado antes del imperio de los Qin y los Han. Pero no estaba completamente de acuerdo con la norma de tener que ajustarse a su grupo y a las tradiciones y enseñanzas de estos, especialmente por su experiencia personal, creía por otro lado, la necesidad de entender las creencias, no era fiel adepto a ninguna pero dentro de su filosofía estaba aceptar y



utilizar lo bueno que creía que tenían estas, parte de la poca influencia que su padre le dejó antes de morir en la guerra.

4

Pero sin embargo, esas ideas eran propias de él, la mayoría de la población se aferraba a un paradigma y permanecía según sus tradiciones, de padres a hijos se educaba, Dōngtiān no tuvo completa esa enseñanza y ya para sus diez años había quedado solo en este mundo.

Como huérfano en un monasterio budista, aprendió a leer y escribir, aprendió de religiones y teorías, aprendió historia y aprendió la belleza de la naturaleza. Su padre había sido un agricultor, pero era parte de las milicias de tipo *fubing*, tenía su parcela, la cultivaba y no pagaba impuestos pero ante la necesidad debía prestar servicio militar, tenía que suministrarse su propio armamento, era parte de un contingente montado, tenía grandes conocimientos sobre estrategia, de Sun Tzu había aprendido como vencer sin tener que luchar, había aprendido a evitar el enfrentamiento como tal, que la guerra la gana quien tenga la mejor estrategia y el mejor comandante. Pero aun así, a veces, el derrame de sangre es inevitable, había muerto, es cierto, murió con mucho honor enfrentándose a los pueblos del norte, pero había muerto y dejado a su hijo a su propia suerte.

Dōngtiān nunca conoció a su madre, murió en el parto, igual que muchas de las madres de aquellos que había conocido.

A sus 18 años la mayoría de los huérfanos y la población en general recibía, gracias al sistema *juntian*, por parte de la capital, un terreno para cultivar a cambio de un impuesto que debía pagarse en especies, pero Dōngtiān siguiendo las enseñanzas confucianas de respeto al padre y sus superiores, tomó el rumbo de los pasos de su padre y se unió al sistema de milicias *fubing* y recibió una parcela enorme, en realidad no era enorme, ni siquiera era diferente, era de la misma extensión que las que recibían todos; pero para alguien que no tenía demasiado, tal dimensión era impensable, estaba agradecido, podría subsistir, pero entendía que



debía retribuir parte al gobierno central, pero al menos le permitirá subsistir mediante su propio esfuerzo.

5

La vida rural era difícil, para los agricultores no había palacios, sedas o banquetes, la mayoría de los hogares eran humildes, todos tenían un centro donde alabar deidades y con el resto de los espacios en las alas de estos edificios en forma cuadrada ¡nada comparables con las grandes instancias de los burócratas, comerciantes o emperadores! pensaba Dōngtiān algunas veces. Los palacios eran amarillos, era el color imperial, estaban resguardados por murallas. Alguna vez Dōngtiān observo impactado la grandeza de las estatuas de leones y dragones imperiales, de lejos, se maravilló con el arte arquitectónico.

Los hogares de los humildes tenían poco mobiliario, no existían sillas sino tarimas en las cuales se sentaban arrodillados y usaban un atril para apoyar el brazo izquierdo; todo se guardaba en baúles o canastos; Dōngtiān utilizaba una mesa baja o una bandeja rectangular con patas plegadizas, además eran comunes los biombos. La ropa común era igual para hombres como para mujeres, consistía en dos piezas una falda larga atada con un cinturón ancho y un saco estilo kimono, para trabajar Dōngtiān utilizaba calzones cortos con un saco sencillo y rodeaba su pelo con un pedazo de tela en forma de turbante.

Dentro de este panorama es que la historia de Dōngtiān empieza, su padre era un guerrero y el cultivaba, pero no quería ser agricultor. Dōngtiān era un poeta, si, un poeta, un escritor.

Era otoño, los últimos días de cosecha, debía obtenerse la mayor cantidad posible de cultivo para poder sobrevivir el terrible invierno, Dōngtiān trabajaba su tierra, vestía ropa vieja y sucia, simple ropa de trabajo, con un paño en su cabeza se protegía del sol mientras cargaba una sesta con los productos que obtenía de la mojada tierra. Es entonces que Dōngtiān reflexiona, mientras sus pies se congelaban dentro de los campos de arroz, sus pies estaban entumecidos, casi no



podía mantenerse en pie y el hambre, ¡un hambre más grande que las montañas! Sus pies dolían, sí, pero el dolor significaba poco para Dōngtiān, sus constantes cuestionamientos siempre le permitían olvidar el dolor, olvidar el hambre, olvidarse de lo que consideraba poco significativo... su vista se pierde en las montañas y el resplandor del atardecer.

Es otoño, ya el tiempo es bastante frío y el viento no distingue, mucho menos se preocupa de los males que han sufrido las personas, al otoño no le importa quien seas pero a Dōngtiān si le importa el otoño.

El otoño no solo significa cosechar, para Dōngtiān significa un excelente momento para escribir, para describir, es momento de imaginar.

Terminada la labor del día, Dōngtiān se permite unas horas del atardecer para anotar sus poemas, sus ideas, escribe mientras observa el agua, escribe mientras aguanta el dolor, escribe por qué es lo único que lo hace despertarse otro día, no tiene nada ni a nadie, escribe por qué es lo que realmente quiere hacer, escribe porque no le queda más, escribe pues recuerda a los que ya no están, escribe mientras sufre, escribe y vuelve a escribir, escribe versos como:

El rio Amarillo corre hacia el océano del Este,

El sol desciende hacia el mar del Oeste.

Como el tiempo, el agua huye para siempre.

¡No detienen jamás su carrera! – (Li-po)¹

La enseñanza búdica del alma etérea se refleja cuando escribe:

¹ Los poemas fueron recuperados de diferentes fuentes, entre ellas la más importante fue el libro *Historia de China* de René Grousset; para más información ver bibliografía.



Pasan las olas una tras otra persiguiéndose eternamente – (Li-po)

Y en entonces se cuestiona:

El sol y la luna se apagarán:

La tierra se convertirá en cenizas

Tú, si no tiene que vivir mil años,

¿Por qué te quejas de que la vida es corta? – (Li-po)

La inspiración Taoísta se refleja cuando expresa su soledad y escribe:

Tocaré sobre el k'ín la tonada de los pinos del bosque,

Levantando mi copa invitare a la luna

El viento y la luna serán mis amigos eternos.

Mis semejantes de aquí abajo no son más que amigos efímeros – (Li-po)

El último verso de esa tarde:

Las nubes vuelan con el pato silvestre solitario.

La lluvia otoñal se confunde con el cielo sin fin. – (Wang-po)

Dōngtiān amaba escribir, solía dar paseos largos los días que el trabajo en la siembra era poco, al día siguiente describe una de sus caminatas por tierras de nadie:

Muy de mañana, camino errante por las orillas del lago Tong-tíng.

Paseo mis miradas y ningún obstáculo obstruye el horizonte.

El lago, extendiendo sus aguas durmientes y límpidas,

Es, verdaderamente, un paisaje otoñal



De aspecto glacial y melancólico.

Sin embargo la atmosfera es transparente,

Las montañas azules se confunden con los bosques.

Una vela aparece poco a poco en el horizonte lejano

Y vuelan los pájaros al romper el alba.

La brisa se levanta en la orilla por el lado de Tch'ang-cha

Y la escarcha blanquea los campos. – (Li-po)

De igual manera que escribir, Dōngtiān disfrutaba leer, leía a los clásicos maestros, ya había leído los Anales de la primavera y el otoño, así como Las analectas, ambos libros de Confucio y analizo así su pensamiento, también leyó el Dhammapada, el canon budista y se educó en su filosofía, de ahí recibió gran parte de su melancólico pensar y así mismo y desde su niñez leía el Daodejing libro fundamental del Taoísmo, estaba fascinado por algunos de sus capítulos, entre estos el capítulo siete lo alentaba, siempre que podía lo leía y analizaba, se lo repetía así mismo:

El cielo es eterno y el mundo es persistente

Ambos son constantes y permanentes

No viven para sí mismos

Y por eso pueden existir largamente.

También el sabio es así:

Se posterga a sí mismo,

Y su yo no se manifiesta.

Se excluye a sí mismo,



Y por eso se conserva.

¿No es acaso por no querer nada que lo posee todo?

Así es como puede cumplir esos mismos deseos. (Lao-Tzé, 2010, p.34)

Es otoño, es agosto, mes a la mitad del otoño, el día 15 de agosto es medio otoño, es el momento de alabanzas, es el día en que la gente acostumbra apreciar la noche y comer pasteles hechos de luna. En medio otoño el clima es fresco, la noche esta despejada y es posible apreciar la luna en todo su esplendor, en medio otoño suele haber luna llena, la gente suele alabar esa luna llena.

Dōngtiān siempre disfrutó de las celebraciones a la luna, más de una vez le dedico versos a aquella imponente deidad, durante el festival de medio otoño, escribió aquella vez:

En el crepúsculo me encamino al pie de la montaña azul.

La luna parece seguirme.

Vuelvo la cabeza y miro el camino recorrido.

La bruma ligera vela el follaje. – (Li-po)

Durante los festivales de medio otoño la gente solía comer pasteles, pasteles de luna, de diferentes rellenos y diferentes formas de preparación, todos son bañados con la luz de la luna de medio otoño y son disfrutados en grupos. Dōngtiān no los disfrutaba, esas son cosas de otoño y Dōngtiān no es otoño... Durante el festival, Dōngtiān se limitaba a describir, a escribir su entorno, el último verso de aquel festival fue:

En el claro otoño ningún obstáculo limita la mirada.

En el horizonte se levanta una ligera bruma.

El rio lejano se confunde con el cielo.



Una ciudad aislada se hunde en la bruma lechosa.

La brisa hace caer aun algunas hojas.

El sol desciende detrás de la colina serpenteante.

¡Que tarde regresa la grulla solitaria!

En el crepúsculo. Los cuervos se apresuran ya en el bosque. – (Tu-fu)

Es otoño, la cosecha es regular y el frío se acerca, el invierno pide un desenlace. Es otoño y la capital está en guerra, siempre está en guerra, siempre está en constante expansión, como nunca antes las fronteras imperiales se alejan de la vista, las campañas militares no cesan y no regresan. Se cuentan por miles las bajas, amigos, familiares, generales y principalmente agricultores.

Es tiempo –reflexiona- frente a la hoguera que lo calienta durante la noche, se prepara, no tiene miedo, no tiene remordimiento, ni siquiera tiene a nadie que se vaya a preocupar, no hay razón para tener miedo, nervios y cuestionamientos es lo que tiene. No tiene miedo.

Al amanecer debe estar preparado, sabía que este momento llegaría, no le preocupada seriamente, más bien lo añoraba, lo imagina, el reclutamiento al ejército se venía venir, debía unirse a las filas, lo aceptaba pero igual se cuestionaba y escribía:

Tristes, tristes, los soldados abandonan el país natal.

Van al otro lado del Turfán.

Se les tiende la red de la desdicha.

El soberano posee ya un vasto imperio.

¿Por qué quiere extenderlo todavía? – (Tu-fu)



Las reacciones sobre esta nueva campaña emprendida por los hombres de Tang eran todas similares, la población se preguntaba:

La gran muralla que separa china del gran desierto

Serpentea hasta el infinito.

A uno y otro lado de la frontera

Ya no subsiste hoy ninguna ciudad.

Aquí y allá yacen huesos humanos esparcidos.

Que parecen expresar su odio eterno.

Arrancados de sus hogares, trecientos mil hombres

Lloran diciendo adiós a sus familias.

Ya que el príncipe ha dado la orden, hay que obedecer.

¿Pero cómo podrán cultivarse los campos? – (Li-po)

Es otoño y el camino hacia la batalla es largo, luchamos por el emperador, por el príncipe, se lo debemos – reflexiona-- no se preocupa, su tiempo se acerca. Durante la noche los contingentes se detiene a descansar, el avance es difícil, los soldados con sus pesadas armaduras, las grandes alabardas y las hermosas espadas, los caballos están cansados, la mentes y los corazones de los hombres también, es debido descansar; esto le permite tener algo de tiempo libre y mientras los demás beben, cantan canciones y ríen, Dōngtiān escribe, describe lo acontecido aquel día:

Los carros de guerra avanzan chirriando,

Los caballos los arrastran relinchando.

Los soldados llevan en el flanco su arco y sus flechas.



Sus padres y sus esposas les dan escolta.

Todos ellos, reteniendo a los seres queridos por sus vestidos,

Intentan cerrar el paso a la columna y sollozan.

¡Ay! Las llamadas a las armas suceden.

A la edad de quince años hay que partir para guardar el río Amarillo

A los cuarenta años hay que ser soldado agricultor en el Oeste.

Cargado de años, con los cabellos blancos, acabado de regresar, hay que marchar de nuevo. (...) – (Tu-fu)

Así transcurre un otoño en la vida de un Dōngtiān que marcha a la guerra, su tiempo ha llegado

Es invierno, ya es tiempo, la marcha sigue, ahora se complica, la nieve, no vemos más allá de nuestros hombros, todo se parece, el frío es ahora abrumador ¿los pies? ¿Las manos? El frío es abrumador, sufrimos hambre, la comida es escasa y poco degustable.

Nieva. El ejército penetra en las altas montañas.

El sendero es peligroso; para no resbalar hay que cogerse a las rocas

Los dedos helados se hunden en la nieve de varias capas de espesor.

Se está lejos aquí del suelo de los Han.

¿Cuándo se contentara con levantar una muralla contra los bárbaros?

¿Cuándo volveremos al país natal? – (Tu-fu)

Es ahora cuando inicia la tortura, ya no habrá más tiempo para escribir, inicia la guerra. ¡Por el emperador! –Es el grito de guerra- ¡Viviremos y venceremos! –



gritan con desgarradora emoción los generales mientras golpean sus escudos con sus sables y espadas.

13

Es invierno, la nieve hermosa cubre los campos, el silencio y la tensión son lo único que existe en aquel momento, los músculos de las piernas y brazos se tensan, los dedos intentan sostener aún más fuerte las armas, la vista no está quieta, hay demasiados enemigos, la tensión y el silencio son aplastantes, el corazón jamás había latido de tal manera, la sangre hierve, la impaciencia llena nuestros estómagos.

Es invierno, el frío y el hambre son nuestro principal enemigo, antes de la batalla se acostumbra una gran cena, en estas condiciones no fue posible ni siquiera unos vegetales, moriremos antes de que la primera flecha sea lanzada. Lo único que me tranquiliza es que el enemigo se encuentra en las mismas condiciones, me aferro a esa idea, es lo único que nos queda.

Es invierno, el relinchar de los caballos anuncia el inicio del enfrentamiento, casi inmediatamente la sangre cubre el terreno, no pude entender que sucedía, mis sentidos estaban al máximo pero yo no podía absorber toda la situación, me preocupé solo por aquel que corría hacia mí, el sonido del hierro de los escudos, ¡los gritos! ¡O los gritos de aquellos hombres!

Dōngtiān es invierno, Dōngtiān es frío y solitario, esperaba este momento, no creía que resultara de tal manera, la avanzada del enemigo es indetenible, la retirada es necesaria, el ejército fue aplastado, aquellos con los que había compartido durante meses ya no reírían ni beberían jamás. Dōngtiān estaba muerto, sí, respiraba, pero había muerto.

Es invierno y los hombres de Tang han perecido, la añoranza de aquel otoño era más fuerte que nunca, para los guerreros fue aquello peor lo que habían vivido, para el emperador, un simple intento fallido, el emperador no sufre como nosotros,



él no se lamenta, el grita y se molesta, nuestras muertes no fueron suficientemente importantes. Nuestro sufrimiento no importo.

Es invierno y Dōngtiān ya no sufre más, ha vuelto a casa, es de los pocos que han vuelto, pero nadie lo espera, ahogara sus penas.

Es primavera y se anuncia una nueva avanzada, de noche medita y camina:

Hacia el confín vuelan alto multitud de aves.

Sin nadie la solitaria nube parte ociosa.

Los dos sin cansarnos mutuamente nos miramos.

Solamente quedas tú montaña de Jìngtíng. – (Li-po)

Esa misma noche Dōngtiān lamenta la insignificancia de su vida, lamenta no poder hacer más, lamenta su soledad, pero no sufre, Dōngtiān está ya acostumbrado a aquellos golpes en su pecho, está acostumbrado al hambre, acostumbrado al frío, Dōngtiān es invierno.

Es primavera y Dōngtiān navega por el Tch'ang-cha, en una pequeña barca, ahoga sus penas en alcohol.

Es primavera y puede observar la luna otra vez, la añora, amargamente le reza, se lamenta silenciosamente, Dōngtiān abriga el reflejo de la luna en las tranquilas aguas. Dōngtiān es invierno, Dōngtiān ahoga sus penas. Dolor, hambre, hace frío otra vez.



Bibliografía

15

- Botton, Flora. (2008). China, su historia y su cultura hasta 1800. El Colegio de México, México
- Dawei Cao y Yanjing Sun (2010). China's History. China Intercontinental Press, Beijing, China.
- De Souza, P. (2008). La guerra en el mundo antiguo. Ediciones Akal, Madrid, España.
- Doval, G. (2010). Breve historia de la China milenaria. Ediciones Nowtilus, Madrid, España.
- Franke, H. y Trauzettel, R. (1973). El imperio Chino. Editorial Siglo XXI. México.
- Goodrich, Carrington. (1954). Historia del pueblo chino. Fondo de Cultura Económica, México.
- Grousset, René. (1958). Historia de China. Luis de Caralt, Barcelona, España.
- Herranz, M. (1998). Filosofía Política en la China Clásica, Historia Y Pensamiento En China. Tesis de Doctorado, Universidad Complutense de Madrid. Rescatado de www.casaasia.es/pdf/3606110454AM1141639494244.pdf.
- Knechtges, D. (1997). Gradually Entering the Realm of Delight: Food and Drink in Early Medieval China. *Journal of the American Oriental Society*, 117(2), 229–239.
- Lao Tzé. (2010). Tao Te King. Traducido por: Benjamín Briggent. Plutón Ediciones. España.
- Loewe, M. (1969). La China Imperial. Revista de Occidente, Madrid, España.
- Lattimore O. y Lattimore E. (1950). Breve historia de China. Espasa-Calpe, Buenos Aires, Argentina.
- Robert, Jean-Noël. (1996). De Roma a China. Editorial Herder, España.
- Ren, Qiliang (2007). Conocimientos comunes de la cultura China. Sinolingua, Beijing, China.
- Cutter. R. (2012). "Well, how'd you become king, then?" Swords in Early Medieval China. *Journal of the American Oriental Society*, 132(4), 523–538.
- Shaughnessy, E. (2008). China, el mundo chino, creencias y rituales, creación y descubrimientos. España, Editorial BLUME.



Tzu, Su. (2008). El arte de la guerra. 14 ed. Traducido por: Elizabeth Courbet. Editorial Fundamentos, Madrid, España.

Waley, Arthur. (1968) Vida y Poesía de Li Po. Traducido por: Mariá Manent. Editorial Seix Barral. Barcelona.

Wang, Kai (2007). Conocimientos comunes de la historia China. Sinolingua, Beijing, China.

Yinxi, Jin. (1987). Conferencias sobre la China antigua. Centro de Estudios de Asia y África, Colegio de México, México.

